

Articulation of the political caricature as a source for social research in Colombia: state-of-the-art and perspectives at the beginning of the 21st century

Sumario

Introducción. Del surgimiento de la caricatura a su especialidad política. La caricatura política en el entorno colombiano. La caricatura política como fuente para la investigación social. Estado del arte y perspectivas en el siglo XXI. Bibliografía.

Resumen

La caricatura política es una herramienta lúdica de comunicación, diestra en hacer circular mensajes, por lo general, no subordinados al discurso de quienes detentan el poder o ejercen algún tipo de control estatal. De hecho, se trata de un recurso que incorpora información que rápidamente es capaz de sumarse a una conciencia común. Revela tensiones y juicios acerca de personajes, colectividades o acontecimientos, y a la postre, no solo advierte, sino que induce una mirada de la realidad. Su estudio, en este sentido, constituye una alternativa interesante de investigación, que privilegia la interpretación de signos en un tiempo y espacio determinados, para reconocer datos no siempre evidentes en otras fuentes de conocimiento. No obstante, su abordaje exige una comprensión amplia alrededor de su contexto y evolución. Este artículo, producto del proyecto titulado: "Imaginario político de las decisiones judiciales en torno a la reforma constitucional de 1991", busca, precisamente, sistematizar los antecedentes y el estado del arte en la materia y evidenciar su valor artístico, informativo y científico.

Palabras clave: caricatura política - representaciones sociales - investigación social

Abstract

The political cartoon is a playful tool of communication, skilled at circulating messages, usually not subordinated to the discourse of those who hold power or exercise some type of state control. In fact, it is a resource that incorporates information that is quickly able to join a common consciousness. It reveals tensions and judgments about characters, collectivities or events, and ultimately, not only warns but also induces a view of reality. His study, in this sense, constitutes an interesting research alternative, which privileges the interpretation of signs in a determined time and space, to recognize data not always evident in other sources of knowledge. However, its approach requires a broad understanding around its context and evolution. This article, product of the project entitled: "Political Imaginary of Judicial Decisions on the Constitutional Reform of 1991", seeks, precisely, to systematize the antecedents and the state of art in the matter, and to demonstrate its artistic, informative and scientific value.

Key Words: political cartoon - social representations - social investigation

Julián Eduardo Prada Uribe: Doctorando en Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Magister en Ciencia Política UNAB. Docente asociado de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Correo electrónico: jprada2@unab.edu.co

Judith Lucía Ramírez Carrero: Magister en ciencia política de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Especialista en negocios internacionales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente asociada y profesional de Comunicación Organizacional Publicaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Correo electrónico: lr Ramirez@unab.edu.co.

Diana Carolina Pinzón Mejía: Candidata a MBA CORE de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Especialista en derecho laboral y relaciones industriales Universidad del Externado. Docente y Profesional del Consultorio Jurídico de la Universidad Autónoma de Bucaramanga

Correo electrónico: dpinzon3@unab.edu.co

Articulación de la caricatura política como fuente para la investigación social en Colombia: estado del arte y perspectivas a comienzos del siglo XXI¹

Julián Eduardo Prada Uribe

Judith Lucía Ramírez Carrero

Diana Carolina Pinzón Mejía

Con la caricatura es posible hacer una crítica de la historia, una historia crítica y también una historia de la opinión pública.

B. González (2009)

Introducción

El análisis de la caricatura es una alternativa interesante para la investigación documental cualitativa, pues en su desarrollo se privilegia la interpretación de signos, que en un tiempo y espacio determinados permiten identificar y representan auténticas situaciones y/o personajes².

Las imágenes siempre han sido una parte fundamental de la comunicación, no en vano son capaces de crear mensajes que dan sentido a la realidad. De hecho, mucho se ha escrito sobre la transmisión simbólica y el potencial de la iconografía para lograr una mayor difusión y aceptación de su señal (Thompson, 1998).

[L]as representaciones sociales [y entre ellas las caricaturas,] funcionan como una entidad, pero con dos componentes de los cuales el estatus es a la vez diferente y complementario: [primero,] el sistema central estructura los elementos cognitivos relativos al objeto. Es el fruto de los determinismos históricos, simbólicos y sociales particulares a los cuales están sometidos los diferentes grupos sociales (...). Se caracteriza por dos propiedades fundamentales: presenta una gran estabilidad, y asegura, debido a la misma, la permanencia y la perennidad de la representación. (...) Es además el lugar de consenso de la representación. Constituye así la base común, colectivamente compartida. Permite a cada miembro del grupo “ver las cosas” más o menos de la misma manera (...). [Y, segundo] el sistema periférico, que tiene que ver con las contingencias cotidianas y permite la adaptación de la representación a contextos variados. (Rateau y Lo Monaco, 2013, pp. 30-31)

1 El presente artículo es producto del proyecto de investigación titulado: "Imaginario político de las decisiones judiciales en torno a la reforma constitucional de 1991: un estudio a partir de la caricatura editorial publicada en el diario Vanguardia Liberal", a cargo de los autores y de los grupos de investigación "Hermenéutica jurídica" y "Teoría del derecho y formación jurídica", de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

2 Por caricatura se entiende a la pintura, dibujo o fotografía acompañada o no de texto, que tiene como principal propósito la presentación satirizada o la ridiculización de algún elemento real. El valor de la caricatura como fuente para la reconstrucción científica es un asunto que, particularmente, los historiadores, semiólogos y sociólogos han sabido apreciar (Acevedo Carmona, 2000).



Por insertarse en un medio de forma gráfica, por su elevado contenido de humor y entretenimiento, y por su rápida y cómoda lectura, la caricatura tiene una enorme afinidad con las audiencias; en virtud de tales características y de la cotidianidad de sus representaciones, logra que miles de personas conozcan su discurso y, con ello, induce una carga ideológica que le sugiere a cada individuo tomar partido (Sanín Abisambra, 2011).

Más que una herramienta para reseñar o detallar hechos puntuales, la caricatura le permite al ciudadano acercarse a un escenario y reconstruir supuestos sociales, políticos, económicos y culturales, percatándose de los temas e impresiones que están en la mira de la opinión pública.

En este sentido, el presente artículo, en cumplimiento de una misión mayor, determina la función de la caricatura política publicada en el diario Vanguardia Liberal en torno al proceso de reforma constitucional de 1991, a fin de demostrar su importancia como fuente de representación social; procura destacar a la caricatura como una fuente de conocimiento e investigación en el campo de la historia del derecho y de la historia política, mediante la sistematización de sus antecedentes y la reconstrucción de su estado del arte, y evidenciar su valor artístico, comunicativo y científico, así como algunos de los retos que enfrenta.

Siguiendo a Streicher (1967), Tzvetan (1992), Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (1999), y Rateatu y Lo Monaco (2013), este trabajo parte del supuesto de que cualquier estudio que utilice a la caricatura como fuente de conocimiento, exige describir primero la relación que tienen las artes gráficas y los medios de comunicación con la sociedad, a causa de su valor simbólico y del marco que proveen los símbolos para codificar y categorizar la realidad.

En consecuencia, la estructura de este documento partirá de una reseña sobre el origen artístico y la aprehensión de los atributos socio-políticos que envuelve la caricatura, para luego retratar su incursión y evolución en el entorno colombiano, y explicar cómo la adopción de nuevas funciones y características, relacionadas ya no solo con su alcance humorístico, sino también con sus propiedades informativas y científicas, justifican su utilización en la esfera académica.

asimismo, recomiendan sensatez en cuanto a su dimensionamiento y atención a los detalles que encierran explícita e implícitamente.

Del surgimiento de la caricatura a su especialidad política

El término caricatura tiene origen en su equivalente italiano *caricatura*, que a su vez se deriva de la palabra *caricato*, que significa cargado. Ésta, entre tanto, proviene del verbo *caricare*, que significa cargar, referido principalmente al dibujo gracioso o ridículo sobre un personaje o situación (Villegas Uribe, 2011).

De acuerdo con una de las versiones más populares del tema, se dice que Carracci, cansado de trabajar en el estilo artístico del siglo XVII, solía salir a dibujar transeúntes en las calles de Bolonia. Su técnica, opuesta a cualquier idealización de la imagen, y sin otra pretensión que acentuar las facciones corporales naturales, terminó desplazándose a Florencia y Roma y más tarde se expandió por las escuelas de arte de toda Europa.³

En la búsqueda del placer, Carracci describió tres instancias, hasta llegar a lo que llamó caricatura: i. la naturaleza; ii. la copia literal de la naturaleza; y, iii. la alteración de su forma por medio de la acumulación de defectos, sin quitar nada de su parecido. (González, 2009, párr. 3)

Con el tiempo, la caricatura fue adquiriendo autonomía y sumando atributos hasta reconocerse en ella tres componentes: el artístico, el humorístico y el mediático. En cuanto al primero, está demostrado que la caricatura surgió como una expresión artística; en segundo lugar, no hay duda de su capacidad para generar risa, pues deja al descubierto a diversos actores en un tono satírico; y, en último término, logró consolidarse como un recurso adecuado para la transmisión de mensajes.

La caricatura es muchas cosas a la vez. Llama a la risa, llama a la crítica y a la reflexión, llama al movimiento y, en algunos casos, a la disidencia y hasta a la revolución. (Ceballos Gómez, 2009, p. 237)

Dichas dimensiones, complementarias entre sí, situaron a la caricatura como recurso o medio de expresión de fácil entendimiento y rememoración por parte de las masas. Lo que a su vez permitió el

3 Ahora bien, mucho antes de la acuñación del término ya existía la estética de lo grotesco y la cultura popular de la risa (Peláez Malagón, 2002; González, 2008).

cumplimiento de innumerables designios, muchos de los cuales fueron de naturaleza política o se encontraban inmersos en escenarios políticos: organizar ideas, generar imaginarios colectivos, comenzar luchas por reconocimiento, buscar y alcanzar el poder, desacreditar a personas e instituciones, disminuir la legitimidad de gobiernos, crear estados de opinión, dar cauce y circulación a denuncias, descontentos y reclamos, entre otros (Gantús, 2007).

[Sin duda, l]a caricatura ha sido una importante arma (...) especialmente para quienes no detentan el poder. La conciencia de ser menos que el adversario, quien usualmente actúa como protagonista (...), hace que la batalla se dé en el campo de la burla e ironía, espacio donde se tiene mayor posibilidad de salir victorioso. El triunfo radica en desenmascarar los errores del enemigo, dejarlo expuesto al público y, también, en preparar el terreno o generar una opinión pública, para librar la lucha (...) en otros campos menos ortodoxos. (S. Fernández, citado por Núñez Espinel, 2004, p. 415)

Además, la caricatura, pero especialmente aquella que guarda un contenido político, se ha ido convirtiendo en un apéndice de la prensa escrita, dispuesta a revelar con un estilo jocoso y mordaz los temas que forman parte de la agenda pública.

Por consiguiente, la caricatura política ha sido utilizada como editorial de lucha dirigido contra actores e instituciones, ya bien oficiales o no, con el ánimo de ridiculizarlos y cumplir una función de vigilancia social (Laswell, 1948; González, 2009). A fin de cuentas, es claro que el dibujo no sólo causa una carcajada, sino que también genera una reflexión y cala en los sentimientos de sus espectadores, un público casi universal.⁴

Por encima de la representación más o menos real, la caricatura trae consigo la representación de una idea superior a la simple mimesis gráfica; la caricatura es ante todo algo que se quiere comunicar, desde una crítica a un elogio, pero desde una perspectiva abstracta, pues ante todo se comunica un concepto. (Peláez Malagón, 2002, tit. 4D)

Sin renunciar al sarcasmo y la exageración, en definitiva, este instrumento es valioso como vehículo de expresiones individuales y colectivas, así como de representaciones y creencias. Al tiempo que registra la vida, las costumbres y los pensamientos de una época, también comprende historias, percepciones, significaciones, peticiones, valores, expectativas e inquietudes, dejando grabado en su audiencia un retrato físico y otro social: imagen e imaginario (Gómez Hurtado, 1983).

La caricatura política en el entorno colombiano

En Colombia, durante el siglo XIX, la producción y difusión de caricaturas y de caricaturas políticas fue lenta e irregular (León Helguera, 1988; González, 1990; González, 2009; Núñez Espinel, 2004). Si bien, desde la independencia fue posible hallar dibujos que motivaron tensos encuentros entre facciones políticas, estos eran, en su mayoría, aguafuertes en madera que circularon de mano en mano entre un reducido sector de la clase criolla.

La historia de la caricatura estuvo unida al desarrollo de la técnica del grabado. De modo que, en la década de 1830, su alianza con las litografías favoreció el establecimiento de dos centros de desarrollo: Bogotá y Cartagena⁵; y de sus primeras víctimas: Francisco de Paula Santander y José María Obando, pues el contexto del dibujo editorial no era otro que la temática política. Durante la década de 1840, aparecieron sellos importados y titulares ilustrados, al tiempo que se satirizaba la pugna entre liberales y conservadores y los debates sobre la reforma constitucional. Algunas publicaciones, como *El Día* (1840-1851), *El Duende* (1846-1847), *El Neogranadino* (1848-1854), *La Jeringa* (1849) y *Matachines Ilustrados* (1855); se inclinaron por abrir un espacio en sus editoriales para las caricaturas, que no tardaron en producir serias polémicas.

En la segunda mitad del siglo XIX la caricatura se consolidó como instrumento político, mientras se luchaba en los campos. Se imprimieron periódicos destinados a la guerra entre partidos: *El Alcanfor* (1877), *El Mochuelo* (1877), *El Amolador*

4 Una de las características que hacen fuerte a la caricatura, pero que puede jugar como arma de doble filo, es el componente humorístico: de una parte, favorece la llegada del mensaje a más audiencias, pero hace que éstas se encuentren más interesadas por entretenerse que por sentar una opinión o ejercer control social.

5 En este proceso incidió el español Carlos Casar Molina, director de la primera litografía que se instaló en Colombia en la década de 1820. Estuvo destinada a la impresión de documentos oficiales y la enseñanza de artes gráficas. En 1830, sin embargo, C. Casar Molina se trasladó a Cartagena, lugar donde fundó otra litografía, famosa por la publicación de algunas de las primeras caricaturas en Colombia.



(1878), El Figaro (1882), El Loco (1890), El Zancudo (1890-91), El Barbero (1892) y otros más. Muchas veces los periódicos aparecían y desaparecían al ritmo de los procesos electorales, pero, en unas pocas ocasiones, permanecían para discutir políticas públicas y decisiones gubernamentales.

El comienzo de siglo XX fue recibido con un sinnúmero de publicaciones, que secundaron la dispersión y popularidad de la caricatura. ZigZag (1909), El Moscardón (1909), Don Quijote (1909), El Banano (1909) y Sansón Carrasco (1911), animaron a las provincias a editar sus propios gráficos, que ya no se ocupaban solamente de asuntos nacionales, sino también de aquello que a nivel regional e internacional estaba a la vanguardia.

La evolución de la caricatura, aunque por momentos pareció remisa, consiguió asegurarse un espacio en las nuevas publicaciones: El Gráfico (1910), Cromos (desde 1916), Bogotá Cómic (1917), Semana Cómic (1920-1925), Fantoques (1926), Anacleto (1935) y La Guillotina (1934), fueron ejemplo de lo anterior. Las condiciones para ejercer el periodismo de opinión, por medio del dibujo de humor, estaban servidas. Sin embargo, su estrategia ya no se reducía a hacer oposición. De alguna manera, la caricatura perdía parte de su naturaleza virulenta, pero lograba recuperar y actualizar su dimensión artística.

Al poco tiempo aparecieron las caricaturas en las secciones editoriales de los diarios de mayor circulación. La profesión del caricaturista se había consolidado. No obstante, la dictadura de mediados del siglo XX condujo a la censura de importantes periódicos y la época del Frente Nacional atomizó los temas regularmente mostrados por los artistas. La única salida para este dibujo fue acomodar, su habitual elemento político gubernamental, a la agenda y los problemas de América Latina y a otras cuestiones de índole política y social.

Actualmente, los más importantes medios de comunicación escrita cuentan, al menos, con un caricaturista. De hecho, el género ha sido reconocido por su alto grado de recepción y por la influencia que tiene sobre la opinión pública, no en vano, opera como una columna editorial y “[...] busca que el público se pregunte sobre sí mismo y sobre su posición frente a una situación en particular” (H. Salazar, citado por Adamoli Guerrero, 2006).

La caricatura política como fuente para la investigación social

Además de una inmensa variedad de productos científicos, colmados de modernas teorías y reconocidas prácticas metodológicas, existe todo un universo de representaciones que, igual de importantes, aluden a la sociedad. En este segundo grupo, precisamente, se encuentra la caricatura, valiosa, entre otras cosas, para percibir el pensamiento y la relación de la sociedad con el poder.

La caricatura política condensa en su discurso, tan visual como verbal, una trama de elementos que dan cuenta de la vida cotidiana. No obstante, es obvio que una imagen y un corto texto no reflejan, ni exacta ni completamente, la realidad; pero resulta evidente también que esa misma viñeta fue concebida para influir sobre un grupo amplio de personas y, en buena medida, su aceptación radica en la incorporación de experiencias, nociones y sentimientos compartidos por una colectividad.

Por mucha exageración, desproporción, reducción o cualquier otro elemento que pueda existir en una caricatura, ésta siempre deberá ser un retrato en el sentido de que (...) ha de ser necesariamente reconocible e identificable para que pueda existir, de ahí que la caricatura no pueda detenerse en lo externo sino en lo verdaderamente característico de lo que se quiere representar, debe estar en la divagación psicológica (...). Esto implica ir más allá de un simple retrato físico para poder llegar a un retrato psicológico. (Peláez Malagón, 2002, tit. 4.E)

El contenido abstracto de la caricatura hace que las audiencias se vean interesadas en ella, generalizando un mensaje y creando imaginarios de cara a situaciones, personajes e instituciones.

Los símbolos sirven de guía para las relaciones entre las personas y las clases sociales porque identifican y jerarquizan a sus representados, y son adoptados por las personas en la medida que muestran de forma clara y sencilla hechos o relaciones que de otra manera pueden llegar a ser muy difíciles de entender. (J. Helguera, citado por Núñez Espinel, 2004, p. 414)

Los medios de comunicación, en general, de acuerdo con sus características de visibilidad, inmediatez y difusión, son bastante adecuados para filtrar impresiones y saberes sobre un tema puntual. Pero aparte de cumplir con una actividad

informativa y analítica, en su faceta mediática, la caricatura política verifica una forma de control, ya que involucra a la sociedad y abre el debate entre una posición crítica y la realidad.

La clase de control que desarrolla la caricatura, en este sentido, advierte una modalidad de participación social, que comunica a la colectividad con los agentes del sistema político, la invita a asumir tareas de supervisión, fiscalización y evaluación, en cuanto a los asuntos de interés público, y así se propone mediar en las conductas del Estado.

La caricatura política es el medio de expresión idóneo de muchos acontecimientos que la gente no puede o no quiere decir a viva voz, ya sea porque el sistema no lo permite, o porque piensan que el dibujo se presta para hacerlo de una manera más directa y duradera, al resaltar la quintaesencia de un acontecimiento o tesis. Así, la caricatura es hoy en día parte fundamental del periodismo [y por qué no, de las ciencias sociales]; su carácter gráfico capta poderosamente la atención mundialmente y supera, en muchos casos, a [otros] papeles impresos. (Briceño Monzón, 2005, pp. 178-179)

En la caricatura hay una forma de razonamiento agudo con suficiente fuerza para hacerse notar. Enmarcada por un formato de cuatro esquinas, usualmente con un título como encabezado, y acompañada de un dibujo o fotografía y de un relato o narración, la caricatura estimula la participación social mediante una reflexión que, explícita o implícitamente, procura irrumpir en el quehacer del actor estatal y/o en la conciencia civil (González, 1990; González, 2009). Su destreza, en definitiva, está en facilitar la comprensión del pensamiento social en un contexto específico (Geertz, 1990).

En definitiva, es un retrato del panorama regional, nacional o internacional, que se justifica como mecanismo para aliviar la tensión social, pero que también cumple con otras funciones, por ejemplo, establece y forma parte de la opinión pública; de vez en cuando, agita y moviliza al conglomerado social e, incluso, presiona y contribuye a la corrección de incoherencias, a la solución de problemas y a la modernización del Estado.

La caricatura descubre el oculto Talón de Aquiles por donde flanquean los hechos y las gentes [allí radica su valor como fuente para la investigación social]. Es el golpe de alfiler que desinfla la bomba del prestigio y es, al mismo tiempo, el benéfico hilo

de humor que alivia la tensión de una atmósfera social o política, y que pone a sonreír a las personas al mismo tiempo que les descubre un aspecto insospechado del suceso. (Téllez, 1950, p. 22)

Estado del arte y perspectivas en el siglo XXI

La revisión del estado del arte sobre la lectura semiótica de las imágenes y textos que entrelazan la caricatura política, permitió dar respuesta a las siguientes preguntas: (i) qué trabajos, científicamente relevantes, existen sobre el tema y la categoría central de investigación al momento de iniciar el proyecto; (ii) qué instrumentos han sido utilizados para realizar un análisis semiótico de la caricaturas política; (iii) cómo aporta a la ciencia política el estudio de esta fuente de las representaciones sociales.

Tal y como fue mencionado atrás, las bases que sentaron el reconocimiento de la caricatura se remontan al antiguo continente. Annibale Carracci (1560-1609), pintor italiano y quizá uno de los precursores de las academias de estudios pictóricos, bautizó las expresiones exageradas y humorísticas que realizaba en su taller con el nombre de caricatura.

No obstante, la palabra se difundió después de la muerte de A. Carracci, más exactamente, tras la publicación de una colección de grabados suyos, realizada en 1646 por Giovanni Antonio Massani, mejor conocido por el seudónimo de Giovanni Atanasio Mosini.

[...] Ya en el siglo XVII, el arquitecto, escultor, pintor y también caricaturista Giovanni Lorenzo Bernini explicó el sentido de la caricatura: ésta trata de descubrir una semejanza en la deformidad; así se acerca más a la verdad que el simple retrato o la realidad misma. (Paraíso, 1997, p. 306)

Un par de siglos después, Honoré Daumier (1808-1879), pintor francés que plasmó la vida popular parisina, abrió las puertas de la caricatura a la sátira política, en 1830, con sus litografías para los periódicos *Philipon Caricature* y *Le Charivari*, en donde se mofaba del rey Luis Felipe I de Francia.

El escritor francés Jules François Félix Husson (1821-1889), más conocido como Jules o Fleury Champfleury, a su turno, fue autor de varias monografías sobre la historia del arte, entre las que



se destacan *Historie de la caricature antique*, de 1865; *Histoire de la caricature moderne*, también de 1865; *Histoire de la caricature au moyen age*, de 1872; *Histoire de la caricature sous la réforme et la ligue, Louis XIII à Louis XVI*, sin registro de fecha; *Histoire de la caricature sous la république, l'empire et la restauration*, de 1874; *Histoire de la caricature sous la révolution*, de 1877; e *Histoire de l'imagerie populaire*, de 1886.

Al otro lado del mundo, entre tanto, hizo aparición en Nueva York la revista política Harper's Weekly, publicada por a Harper & Brothers desde 1857 y hasta 1916, en la que participó Thomas Nast (1840-1902), un dibujante de nacionalidad alemana y estadounidense, considerado el padre de la caricatura política norteamericana por su simbolización irónica de los partidos políticos de Estados Unidos durante la Guerra Civil.

Este preámbulo le sirvió también de referente a Ernst Hans Joseph Gombrich (1909-2001) y Ernst Kris (1900-1957), autores que abordaron el tema de la caricatura desde un enfoque histórico, sociológico, lingüístico, psicoanalítico e iconográfico, en el libro *The principles of caricature*, publicado en 1938.

Gombrich continuaría destacando las funciones de la caricatura en *Art and illusion*, de 1960, y en una serie de artículos recopilados en *Meditations on a hobby horse*, de 1963, y en *The image and the eye*, de 1981.

Es imposible olvidar, asimismo, el texto de Ronald Searle (1920-2011), Claude Roy (1915-1997) y Bernd Bornemann (1955), titulado *La Caricature, art et manifest*, de 1974, que integra estudios sobre arte, cultura y caricatura. De hecho, coinciden todos los estudios actuales en que, desde su aparición, la caricatura ha ido ganando autonomía.

En Colombia, la producción y difusión de caricaturas ha sido lenta e irregular, no obstante, desde la segunda mitad del siglo XIX se afirmó como instrumento político y, a comienzos del siglo XX, se convirtió en un elemento imprescindible de las páginas editoriales.

La literatura sobre la historia de la caricatura nacional, sin embargo, es bastante más reciente. Uno de los primeros autores en tratar el tema fue Germán Arciniegas Angueyra (1900-1999), quien en la obra *El Zancudo: la caricatura política en Colombia (siglo XIX)*, de 1975, reseñó el trabajo del dibujante

Alfredo Greñas y de otros artistas del país.

A su vez, Germán Colmenares (1938-1990), precursor en Colombia de la tendencia conocida como la nueva historia⁶, escribió en 1984 la obra *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública*, dedicada a uno de los más recordados artistas del género.

José León Helguera, luego de una profunda investigación sobre el nacimiento y desarrollo de la caricatura política colombiana, publicó *Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia 1830-1930*, en 1988, presentando a los medios de divulgación y a los protagonistas de la caricatura en el país.

Un material obligado de consulta, especialmente desde un enfoque estético, es la recopilación y exposición de caricaturas realizada por Beatriz González Aranda, pintora, historiadora y crítica de arte; que escribió en el 2009 el texto *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*, recogiendo el oficio y las técnicas del dibujo de la caricatura colombiana como una forma particular de contar historias.

La obra de González Aranda constituye un referente especial para entender el contexto en que la caricatura se ha movido en el país, así como sus representantes. Dicha empresa inició en 1986, cuando el Banco de República dio paso a una serie de trabajos recopilatorios y de investigación en torno a la historia de la caricatura en Colombia, y finalizó con la presentación de 1300 caricaturas y dibujos de humor durante la celebración del bicentenario de la independencia, en el año 2010.

Otro referente en la materia es Darío Acevedo Carmona, en cuyo trabajo de investigación, titulado *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950)*, publicado en el año 2003 por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, explicó el papel de la caricatura editorial en la elaboración y apropiación de imaginarios políticos en la historia contemporánea, es decir, de su contenido y cometido como representaciones sociales y de su capacidad para incorporarse en el plano de las ideas y las creencias. En resumen, Acevedo Carmona sugirió un conjunto de reflexiones teóricas y metodológicas acerca del valor de la caricatura como recurso para el examen de los estados de opinión, la creación de identidades y la fuente de imaginarios políticos. Así, dedicó un

6 La nueva historia es un fenómeno mundial agenciado por Jacques Le Goff, Pierre Nora y un grupo de historiadores, que expresaron un nuevo estilo y método para el manejo de datos y documentos históricos, en la década de 1970.

amplio espacio para mostrar los aportes que, en el desentrañamiento de sentido de las viñetas, se han realizado desde la semiología.

Pero además, Acevedo Carmona es autor de una serie de artículos de la Revista *Credencial Historia*, vinculados al estudio de la caricatura política. Los textos *La caricatura como instrumento de la lucha política, un duelo de imaginarios partidistas en los años 40*, de 1998, y *La caricatura política y la violencia liberalconservadora*, del año 2000, permiten observar cómo los artistas se inspiraban en la realidad política de un momento determinado para retratarla: una discusión, una frase, un conflicto, un personaje o un acontecimiento internacional, entre otros. Y es quizá también uno de los pocos autores que ha definido e invitado a consolidar una metodología para el estudio de las viñetas políticas, en *La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas*; basándose fundamentalmente en la obra de Erwin Panofski, un historiador del arte y ensayista alemán, que en 1938 escribió *Estudios sobre iconología*.

A su turno, el historiador Carlos Alirio Flórez López, miembro del grupo de investigación Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, participó en la texto *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia (1849-1960)* y, específicamente, intervino en la redacción del capítulo titulado *Leopardos y derecha en Colombia, 1919-1936: anotaciones a partir de la caricatura política*, respondiendo a la pregunta de cómo eran concebidas, representadas e identificadas algunas de las agrupaciones políticas que interactuaron en las décadas de 1920 y 1930. En dicho trabajo fue analizado el valor de la caricatura y se destacó como instrumento de propaganda. De igual manera, se reconoció el valor de la caricatura como recurso histórico científico.

A nivel latinoamericano, la antropóloga Gabriela Sánchez Guevara, docente e investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y parte del grupo de investigación Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura, ha dirigido una línea académica dedicada al examen transdisciplinario del discurso, la ideología y el poder, integrando el conocimiento alrededor de las imágenes y sus ridiculizaciones en la obra *La Caricatura política: sus funcionamientos retóricos*, de 2011.

En dicho documento es entendida la

caricatura como objeto o práctica semiótico discursiva, en los términos de Julieta Haidar, susceptible de ser estudiada a la luz de la teoría sobre la semiótica de la cultura, expuesta por el lingüista y semiólogo Yuri Lotman.

G. Sánchez Guevara formula un modelo para hacer un análisis semiótico discursivo, transdisciplinario y cultural de la caricatura, integrando categorías relacionadas con el habla, el texto, el discurso y el lenguaje de las imágenes. Consiste en una apuesta que cruza distintas variables: objeto semiótico discursivo, función semiótкодисkursiva, aparatos ideológicos hegemónicos, sujetos semiótico discursivos, materialidades verbo visuales, discursos político, periodístico, artístico y humorístico, entre otros; para finalmente entender a la caricatura o texto humorístico como una zona abierta que acepta, rechaza, omite, silencia, hace olvidar y recordar, que se nutre por otros discursos producidos y reproducidos en el seno de la sociedad.

Otros de los trabajos acerca de la caricatura y la construcción de imaginarios colectivos son los artículos de investigación de Fausta Gantús Inurreta, doctora en historia del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Precisamente un fragmento de su tesis, titulada *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, subraya que la caricatura constituye una fuente científica capaz de ser vista desde la historia social, cultural, política, del arte y de las ciencias de la comunicación.

A su vez, Carlos Villarreal Morales, en su tesis doctoral de historia y estudios regionales, presentada en la Universidad Veracruzana, de México, en torno a las *Estrategias y tácticas en el género discursivo de la caricatura política contemporánea*, logra explicar un modelo para el estudio polemológico de la caricatura, concibiéndola como una herramienta idónea para producir tensión, organizada institucionalmente bajo la modalidad del género discursivo y orientada por su función política.

Juan Carlos Guerrero, profesor e investigador de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en el área de estética y filosofía del arte, en un artículo publicado en el año 2008 en la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de Los Andes: *Caricatura y performance en los diálogos interculturales*, resaltó que la importancia de la caricatura para los estudios sociales interculturales



radica en que las imágenes tienen la habilidad para transformarse en interlocutores y ofrecer una confesión y testimonio de la realidad.

A nivel local también hay dos trabajos de investigación relacionados con la prensa escrita y la caricatura política. El primero de ellos, titulado *Periódicos santandereanos de oposición a la Regeneración 1889-1899*, realizado por los profesores Esther Parra Ramírez y Eduardo Guevara Cobos, en agosto del 2000, llama la atención sobre cómo el papel de los medios de comunicación es sustancial en las sociedades modernas, ejerciendo vigilancia sobre el poder, llevando a conocimiento del pueblo los atropellos de sus autoridades y abogando por el respeto de sus derechos y libertades.

El segundo documento de investigación, a cargo del profesor Armando Gómez Ortiz: *Los candidatos presidenciales en El Tiempo y El Espectador*, presenta un análisis de las relaciones entre los medios masivos de comunicación y la política tradicional del bipartidismo colombiano, a la luz de quienes han contribuido significativamente a moldear la vida política nacional del siglo XX: El Espectador y El Tiempo. La revisión del tema incluyó artículos noticiosos, artículos editoriales, correos de los lectores y caricaturas políticas.

En el ámbito de los trabajos de pregrado y maestría, en el año 2015 Lucía Ramírez Carrero y Julián Prada Uribe presentaron el trabajo titulado *Las representaciones sociales del Movimiento Estudiantil de la Séptima Papeleta en la caricatura política publicada en los periódicos El Espectador y El Tiempo*, en el que buscaron determinar la función de la caricatura política en torno al Movimiento Estudiantil de la Séptima Papeleta, a partir del análisis de las viñetas publicadas en ambos diarios de reconocida incidencia nacional, entre agosto de 1989 y diciembre de 1990, para evidenciar su importancia como fuente de representación social y recurso ideológico.

Sobresale también la monografía titulada *Caricatura política y artes plásticas en el caso de Ricardo Rendón*, sustentada en el año 2013 por Zulma Isabel Suárez Ocampo, licenciada en artes plásticas y para aquel entonces aspirante a magister en estudios humanísticos de la Universidad Eafit, quien advirtió que la caricatura política es un género gráfico ligado al esclarecimiento de la opinión pública y la consolidación de una forma de lenguaje, aprovechada por los medios escritos periodísticos para diseminar ideas. En este sentido, justamente, Suárez Ocampo explica por qué la caricatura se ha

convertido en un canal y receptor de cambios en los imaginarios políticos y culturales nacionales.

Por otra parte, el estudiante de la licenciatura en arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Perú, Óscar Luna Victoria Muñoz, en su trabajo de grado: *La caricatura política en el Perú: Julio Málaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reinoso*, dio nuevos argumentos para considerar que la caricatura política es una importante fuente gráfica para comprender los problemas de la sociedad y que los dibujos, de trazos simples y expresivos, pueden transmitir diversos contenidos a un elevado número de espectadores.

Laura Andrea Mora Ardila, estudiante de pregrado de ciencia política y gobierno, en la Universidad del Rosario, abordó en el año 2012 el tema de *La caricatura política como alternativa de oposición y construcción de opinión pública durante la transición del primer al segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, observando su rol de cara a la opinión pública y el ejercicio de la democracia. Al tiempo que María Francisca Sanín Abisambra, también estudiante del programa de ciencia política y gobierno de la Universidad del Rosario, demostró el poder de la caricatura como instrumento de control en la monografía *Análisis de la caricatura política desde la perspectiva de las teorías funcionalistas de los media: una discusión en torno a los mecanismos de control social o ciudadano*.

El estudiante de la licenciatura en historia de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Alejandro González Hernández, entre tanto, defendió en el año 2003 las conclusiones del proyecto *Caricatura política y elecciones presidenciales en México 1871-1885*, acerca de la importancia que tiene la caricatura política en México y la forma como fue utilizada para transmitir mensajes en contra del poder presidencial y de los candidatos a la Presidencia de la República, desde finales del siglo XIX.

En el año de 1988, las estudiantes de comunicación social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga: Sonia Arenas Consuegra, Lucía Ramírez Carrero y Carolina Serrano, realizaron un análisis semiótico de la caricatura y una aproximación a la ciencia política en el trabajo *Lectura de las caricaturas de Héctor Osuna, durante la toma del Palacio de Justicia, publicadas en El Espectador en los meses de noviembre y diciembre de 1985*.

Asimismo, Andrea Soledad Mora Arévalo y Lucía Belén Arellano Enríquez, estudiantes de

comunicación social en la Universidad Politécnica Salesiana, de Quito, examinaron las caricaturas editoriales de los periódicos El Comercio y El Universo para efectuar, en el 2011, un *Análisis semiótico de la imagen sobre el debate de la ley de comunicación*. Su objeto consistía en reconocer los elementos empleados por los artistas para conducir un discurso y formular de manera lógica una ideología.

Juan David Moreno Barreto, estudiante de pregrado en comunicación social de la Pontificia Universidad Javeriana, pudo igualmente evidenciar el poder de la caricatura política, como mecanismo de difusión ideológica, en su trabajo de grado: *El frente de la crítica en una nación de caricatura: el humor gráfico en los medios impresos durante el Frente Nacional*.

En esta línea se mantuvo Nicola Adamoli Guerrero, de la carrera en comunicación y periodismo de la Universidad de la Sabana, quien en su monografía: *La caricatura, un género de opinión*, resumió la historia de la caricatura en Colombia y profundizó en su desarrollo durante el siglo XIX, justo cuando el género había alcanzado un mayor auge y popularidad.

Julieth Vargas Morales, estudiante de sociología en la Universidad del Valle, aprovechó los recursos que la caricatura ofrece para cumplir en el año 2013 con su tesis de grado, titulada *Entre trazos e ironías: el gobierno de Álvaro Uribe en la caricatura política de Vladdo*. A lo largo del escrito reconoce que, por su función social, la caricatura va mucho más allá de la risa o la burla, logrando destacar acontecimientos y expresar valoraciones.

Finalmente, en la extensa búsqueda que condujo esta investigación, llaman la atención innumerables experiencias pedagógicas, pero sobresale una en particular, utilizada por el profesor Jonathan Burack, editor en jefe de NewsCurrents: un programa de actualización escolar financiado por el Departamento de Educación de los Estados Unidos de América, que entre sus documentos cuenta con un instrumento diseñado para la lectura e interpretación de caricaturas políticas, a través de una matriz de verificación de signos y significados.

Conclusiones

La caricatura es un recurso comunicacional ingenioso, rebelde y punzante, pero hoy en día también debe ser considerado como un aliado en los planos académico y científico. Un elemento

interdisciplinario, que con los años ha alcanzado mayor reconocimiento y atención (Acevedo Carmona, 2000).

Sin duda, es razonable reconocer que se trata de una fuente de singular magnitud, pues sus virtudes no pasan por una explicación acerca de todas las aristas relacionadas con un acontecimiento en particular o por la posibilidad de añadir información desconocida sobre las circunstancias específicas de un tema, a pesar que en ocasiones transmite datos insospechados. El verdadero atributo de la caricatura política radica en ser un medio para aproximarse y entender el pensamiento social en el que se inspira e inscribe el accionar cotidiano de la gente (Geertz, 1990).

Uno de sus aportes más recientes, en este sentido, ha sido el hecho de convertirse en una alternativa interesante y sugestiva para la investigación cualitativa, referida a las representaciones sociales y a su carga ideológica (Acevedo Carmona, 2000). Precisamente, en la recuperación del estado del arte se puede advertir cómo cada signo en una viñeta es valorado porque supone una interpretación de la realidad, generada a partir de sensaciones, tanto individuales como colectivas.

Los trabajos en la materia no han pretendido mostrar con la caricatura una fuente de absoluta certeza histórica o de verdades radicalmente distintas a las ya conocidas. Sencillamente, han aspirado a hacer notar su existencia, originalmente desde un enfoque artístico y estético, pero, actualmente, también desde los ámbitos lingüístico, psicológico, cultural, sociológico, político e, incluso, económico y jurídico; a destacar sus características y algunos efectos de su publicación y a estimular conversaciones en torno a sus aplicaciones o usos, en el mundo de los medios de comunicación y en el entorno educativo.

Referencias

- Acevedo Carmona, R. (1993). La caricatura de El Siglo y el imaginario del conservatismo (1948-1949). *Revista Universidad de Antioquia*, 62(232).
- _____ (1998). La caricatura como instrumento de lucha política. Un duelo de imaginarios partidistas en los años cuarenta. *Revista Credencial Historia*, (97).
- _____ (2000a). La caricatura y la violencia liberal conservadora. *Revista Credencial Historia*, (125).
- _____ (2000b). ¿Es la caricatura política una fuente



- para la investigación de la historia política?. Bogotá: XI Congreso de Historia de Colombia.
- _____ (2004). Política y caudillos colombianos en la caricatura política (1920-1950). Tesis doctoral. Universidad de Huelva Departamento de Historia.
- Adamoli Guerrero, N. (2006). La caricatura, un género de opinión. Tesis de grado. Universidad de la Sabana Facultad de Comunicación Social.
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. San José: FLACSO.
- Arciniegas, G. (1975). El zancudo. La caricatura política en Colombia (siglo XIX). Bogotá: Editora Arco.
- Arenas, S.; Ramírez, L., y Serrano, C. (1988). Lectura de las Caricaturas de Héctor Osuna sobre la Toma del Palacio de Justicia publicadas por El Espectador durante los meses de noviembre y diciembre de 1985. Tesis de grado. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Barthes, R. et al. (1970). La Semiología. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bergson, H. (1985). La Risa. Madrid: Sarpe.
- Briceño Monzón, C. (2005). La prensa y la caricatura como fuente de información en el proceso educativo. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, (10).
- Brunner, J. (1994). Comunicación y política en la sociedad democrática. Seminario: Políticos y Comunicadores: Interacción y Compromisos.
- Buck Morss, S. (1995). Dialéctica de la Mirada. Walter Benjamín y el proyecto de los Pasajes. Madrid: Visor.
- Burack, J. (1988). Political Cartoon Interpretation. Social Studies, 79(5).
- Burke, P. (2005). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica.
- Calsamiglia, H. y Tuson, A. (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
- Castellanos Loza, B. y Sefchovich Wasongarz, S. (2000). Las priedelecciones. Historia y caricatura del dedazo. México: Plaza y Janés.
- Colmenares, G. (1984). Ricardo Rendón: Una fuente para la historia de la opinión pública. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Duveen, G. y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En Castorina, J. Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona: Gedisa.
- Escarpit, R. (1973). El Humor. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Fernández, S. (1974). Triunfo y secreto de la caricatura. En González Ramírez, M. La caricatura política. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fiske, J. (1982). Introducción al estudio de la comunicación. Bogotá: Norma.
- Flórez López, C. (2009). Leopardos y derecha en Colombia, 1919-1936. Anotaciones a partir de la caricatura política. En: Ceballos Gómez, D. Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960. Medellín: Universidad Nacional.
- Freedberg, D. (1992). El poder de las imágenes. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Fuentes, R. (2004). La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: Una propuesta de reconocimiento para el campo de estudios de la comunicación. En: Fuentes Navarro, R. (coord.). Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la Comunicación en México. Jalisco: Ediciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Gaitán Salom, F. (1985). La caricatura en Colombia. ¿No hay Naide después de Osuna y Timoteo?. Revista Al Día, (189), 14-43.
- Gantús, F. (2007). Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios. Revista Cuicuilco, 14(40), 205-225
- Geertz, C. (1990). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gombrich, E. H. (1968). Meditaciones sobre un caballo de juguete. Barcelona: Seix Barral.
- Gómez Hurtado, Á. (1983). Prólogo de Osuna de frente. Bogotá: El Ancora Editores.
- Gómez Ortiz, A. (1999). Los candidatos presidenciales en El Tiempo y El Espectador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Publicaciones UIS.
- González, B. (1990). Tercera dimensión de la historia. La caricatura política en Colombia. En: 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos. Biblioteca Virtual del Banco de la República de Colombia. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1990/octubre1.htm>.
- _____ (2008). Visiones Paródicas: Risas, demonios, jocosidades y caricaturas. Revista de Estudios Sociales, (30), 72-79. <https://doi.org/10.7440/res30.2008.06>
- _____ (2009). La caricatura en Colombia a partir de la independencia. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
- González Hernández, A. (2003). Caricatura política y elecciones presidenciales en México (1871-1885). Tesis de grado. Universidad Autónoma Metropolitana División de Ciencias Sociales y Humanidades.

- González de Ávila, M. (2002). *Semiótica crítica y crítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos.
- Gruzinski, S. (1995). *La guerra de las imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gubern, R. (1987). *La mirada opulenta*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Guerrero, J. (2008). Caricatura y performance en los diálogos interculturales. *Revista Estudios Sociales*, (30), 46-67. <https://doi.org/10.7440/res30.2008.04>
- Guerrero Tapia, A. (2006). Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 9-31. Recuperado de <http://www.culturayrs.org.mx/index.php/CRS/article/view/491/498>
- Heitzmann, W. (1973). The Political Cartoon and the Social Science Teacher. *Social Studies*, 65(2), 82-83. <https://doi.org/10.1080/00220973.1943.11019319>
- _____ (1988). Political Cartoon Interpretation. *Social Studies*, 79(5), 212-213. <https://doi.org/10.1080/00220973.1945.11019918>
- Hogart, M. (1961). *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadazzama S.A.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovi, S. (comp.). *Psicología social II*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Kemnitz, T. (1973). The Cartoon as a Historical Source. *Journal of Interdisciplinary History*, 4(1), 81-93. doi:10.2307/202359
- Klinkenberg, J. M. (2006). *Manual de Semiótica General*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Lasswell, H. (1948). The structure and function of communication in society. En: Bryson, L. (comp.). *The communication of ideas*. New York: Harper and Brothers.
- León Helguera, J. (1988). Notas sobre un siglo de la caricatura política en Colombia: 1830-1930. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (16), 115-140. <http://dx.doi.org/10.15446/achsc>
- Martín Sánchez, I. (2010). La caricatura política durante la II República: debate, el siglo futuro y gracia y justicia. *BROCAR*, (34).
- Melgar Bao, R. (2011). Más allá de Chaplin, el humor político de la izquierda latinoamericana, en la arquitectura del sentido II. La producción y reproducción en las prácticas semióticas discursivas. México: INAHENAH.
- Mora, L. (2011). La caricatura política como alternativa de oposición y construcción de opinión pública durante la transición del primer al segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Estudio de caso: revista semana. Tesis de grado. Universidad del Rosario.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Revista Athenea Digital*, (2).
- Núñez Espinel, L. (2004). El rapto de Panamá en la caricatura política (1903-1930). En: Bonilla, H. y Montañez, G. (editores). *Colombia y Panamá: La metamorfosis de la nación*. Bogotá: Siglo XX Universidad Nacional de Colombia.
- Palacios Gámaz, A. V. (2009). Los estudios de representaciones en las ciencias sociales en México: 1994-2007. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XV(29).
- Paraíso, Isabel (1997). Teoría psicoanalítica de la caricatura. *Revista Monteagudo*, (3).
- Parra, E. y Guevara, E. (2000). Periódicos santandereanos de oposición a la Regeneración 1889-1899. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga Shell Colombia.
- Peláez Malagón, J. (2002). El concepto de caricatura como arte en el siglo XIX. *Sincronía*, (1).
- _____ (2002). Historia de la caricatura. *Proyecto Clio*, (27).
- Ramírez Carrero, L. J. y Prada Uribe, J. E. (2015). Las representaciones del Movimiento Estudiantil de la Séptima Papeleta en la caricatura política de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*. Tesis maestría. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- Ramírez Carrero, L. J. y Prada Uribe, J. E. (2016). Las representaciones del Movimiento Estudiantil de la Séptima Papeleta en la caricatura política colombiana. *Reflexión Política*, 18(35).
- Rateatu, P. y Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, VI(1).
- Revol, E.L. (1974). De la caricatura a los comics. *Revista ECO*, (159).
- Rodríguez, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Revista Comunicación y Sociedad*, Nueva época, (11).
- Rodríguez Diéguez, J. (1988). *El comic y su utilización didáctica: los tebeos en la enseñanza*. Madrid: Editorial Gustavo Gili.
- Ronderos, M. (2007). *Cinco en humor*. Rendón, Klim, Osuna, Garzón, Vladdo. Bogotá: Editora Aguilar.
- Rouquette, M. (2009). Representaciones e ideología, una explicación psicosocial. Trad. de Juana Juárez Romero. *Revista Polis*, 5(1).
- Roy, C.; Searle, R. y Borneman, B. (1974). *La Caricature*,



- Art et Manifeste. París: Editorial Skira.
- Sanín Abisambra, M. (2011). Análisis de la caricatura política desde la perspectiva de las teorías funcionalistas de los media. Una discusión en torno a los mecanismos de control social o ciudadano. Tesis de grado. Universidad del Rosario Facultad de Ciencia Política y Gobierno.
- Sánchez Guevara, G. (2011). La caricatura política: sus funcionamientos retóricos. *Revista Razón y Palabra*, (78).
- Sancho Larrañaga, R. (2015). Discursos del superyó: jóvenes y valores en la era de lo digital. Ponencia en el VIII Congreso Nacional e Internacional ALEDCOLOMBIA de Estudios del Discurso: la sociedad, la comunicación y sus discursos. Universidad Nacional de Colombia.
- Suárez, Z. (2013). Caricatura política y artes plásticas en el caso de Ricardo Rendón. Tesis de grado. Universidad EAFIT.
- Téllez, H. (1950). El caricaturista Adolfo Samper. *Revista Semana*, (204).
- Thomas, S. (2004). Teaching America's GAPE (or any other period) with political cartoons: a systematic approach to primary source analysis. *The History Teacher*, 37(4).
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1989). *Estructuras y funciones del discurso*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Vasilachis, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Veron, E. (1974). Para una semiología de las operaciones translingüísticas. *Revista de lingüística y semiología*, (2).
- Villamizar de Fritz, L. (s.f.). Un recorrido por la caricatura de Vanguardia Liberal. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/cari/cari1.htm> [Consultado en 2017].
- Villarreal Morales, C. (2013). *Estrategias y tácticas en el género discursivo de la caricatura política contemporánea: la primera época de la Garrapata*. Tesis doctoral. Universidad Veracruzana Instituto de Investigaciones HistóricoSociales.
- Villaveces Niño, J. y Rodríguez Lesmes, P. (2015). El imaginario de la crisis: caricatura económica en Colombia en época de la gran depresión. *Tiempo&Economía*, 2(1), 89-110. <https://doi.org/10.21789/24222704.1007>
- Villaveces Niño, J. et al. (2008). *Caricatura y economía, una mirada a la historia económica de Colombia*. Serie Documentos: Borradores de Investigación, (97).
- Villegas Uribe, C. (2011). *Psicogénesis de la risa: la risa como construcción de cultura*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información.
- Vizer, E. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.